



FOTOGRAFÍA CLAUDIO CORTÉS V.

Gonzalo Mendieta:

“Si hay un momento para reanudar las relaciones entre Chile y Bolivia, es este”

Graciela Ibáñez

De visita en Santiago para participar en el “XVIII Encuentro Chile-Bolivia, construyendo un futuro común” —organizado por las universidades Finis Terrae, del Alba, San Sebastián y de Santiago—, el analista político boliviano Gonzalo Mendieta, anticipa un nuevo ciclo en las relaciones entre ambos países.

La derrota en primera vuelta del Movimiento al Socialismo (MAS), que gobernó por dos décadas Bolivia, y el triunfo el domingo pasado en segunda vuelta del candidato de centro Rodrigo Paz Pereira (54%), frente al representante de la derecha Jorge “Tuto” Quiroga, le permiten a Mendieta pensar en la reanudación del diálogo a nivel de embajadas.

Abogado por la Universidad Mayor de San Andrés, con una maestría en leyes en la Universidad de Columbia en Nueva York y miembro de la Academia de Ciencias Jurídicas boliviana, Mendieta

“En ambas partes, tanto en Kast como en el presidente electo de Bolivia, se han visto manifestaciones que son más que gestos de buena crianza”, dice el abogado y analista político boliviano.

ta ha establecido una relación con Chile a través de amigos y de la familia de su señora, cuyo padre es chileno. “Conozco a la sociedad chilena en una profundidad que no veo frecuente. Me siento bien en Chile, por momentos me siento una especie de traductor cultural. Aparentamos estar muy lejanos. Nosotros sabemos mucho de ustedes; ustedes un poco menos de nosotros, pero somos pueblos destinados a construir lazos fraterno”, dice.

Con una de sus amistades chilenas, el abogado y Premio Nacional de Humanidades y Ciencias Sociales, José Rodríguez Elizondo, publicó en La Paz el libro «Bolivia y Chile: Entre la censura y la historia», lanzado en septiembre. La idea es poder publicarlo en Chile: “Pepe Rodríguez dice que no tiene la energía que yo tengo. Creo que me miente porque está lleno de proyectos. Pero sí, él está indagando con alguna editorial y aduce falta de tiempo, pero yo soy optimista y pienso que en Chile también tendrán una

edición de este libro para los interesados en estas historias comunes”.

“Recuperar los lazos, curar la historia”

—¿Cuál fue el objetivo de este libro?

—Como me ha ocurrido con varios amigos chilenos, con Pepe Rodríguez tenemos la capacidad de hablar y de mandarnos mensajes para opinar, compartir y discutir sobre cuestiones que nos ocupan, con libertad y no siempre para coincidir. Pepe tenía un texto que había preparado para un libro de homenaje al bicentenario boliviano, coordinado por un investigador chileno. Pepe recibió la noticia de que (su texto) no había sido aceptado porque no cumplía con los requisitos de ser un homenaje. Me lo mandó a mí y yo comencé a hacer un prólogo que, al final, se volvió una respuesta. La labor de los intelectuales es poder conversar y escribir sobre lo que piensan. Que un chileno y un boliviano se reúnan para tratar un tema que a veces es un tabú parecía estu-

pendo. El propósito final del libro era tener una visión franca y cruda de Pepe respecto al asunto boliviano-chileno y una respuesta hidalga y cordial, pero igualmente franca y cruda de mi parte.

—El libro señala que la Guerra del Pacífico forjó la identidad boliviana. ¿Cuál es el sentimiento hoy en Bolivia sobre la demanda marítima?

—Debe ser el asunto de relaciones internacionales bolivianas que más se ha discutido a lo largo de la historia. Hay una marca profunda. Es menos evidente en el oriente del país o en Santa Cruz. Muchos de nuestros países forjaron su identidad después de la Colonia en estas disputas de límites con sus vecinos. Hay que reconocer que la guerra fue un asunto durísimo para los tres países, pero especialmente para los vencidos. Recuperar los lazos, curar la historia, es un asunto al que tenemos que dedicarnos. Este es un caso en el que podríamos hacer como los peruanos y ecuatorianos que, con el Pacto de Tiwinza (1998), establecieron una paz que nunca se ha vuelto a quebrar. Se puede tratar de un modo en el que ambos países podamos ponernos en los zapatos del otro y adivinar por dónde debemos caminar para resolver nuestros asuntos.

—Paz Pereira ha dicho que está interesado en retomar relaciones con Chile, las que se cortaron a nivel de embajada en 1978. Acá el candidato José Antonio Kast ha manifestado que buscará el restablecimiento total de las relaciones en caso de ser electo. ¿Cómo ve esta posibilidad?

—Ha habido pocas circunstancias desde que el año 62 se rompieron relaciones a raíz del diferendo por las aguas del río Lauca. Eso sólo se suspendió por tres años en la negociación de Charaña, del 75 al 78, y nunca más hemos tenido relaciones. Si hay un momento para pensar eso en serio, es este. Hay cuestiones que tratar de forma previa como el tema migratorio y las bandas delictivas que operan a ambos lados de la frontera. Habrá que fijar cómo se van a conducir los temas que puedan causar tensión para anticiparse y permitir que una reanudación de relaciones diplomáticas tenga el oxígeno que necesita. Ninguno de los dos gobiernos se permitiría iniciar algo solamente por la alegría de tener un titular. En ambas partes, tanto en Kast como en el presidente electo de Bolivia, se han visto manifestaciones que son más que gestos de buena crianza.

—En su libro habla de la doctrina “Fellmann”, que adopta la ruptura de relaciones diplomáticas como un castigo a Chile. ¿Qué apoyo tiene hoy ese camino en Bolivia?

—Hay poca gente que se acuerda del canciller José Fellmann Velarde. Era un estudioso, un historiador, un hombre de teatro también, muy histriónico, que fue canciller del presidente Paz Estenssoro en su segundo gobierno (1960-1964). Él decidió este camino punitivo, asumiendo que la falta de relaciones era una especie de



Hay cuestiones que tratar de forma previa como el tema migratorio y las bandas delictivas que operan a ambos lados de la frontera”.



Evo Morales, sin duda, está apostando a convertirse en el principal opositor del nuevo esquema, esperando un ajuste económico al que pueda dedicarle su encendido discurso”.

denuncia permanente respecto de Chile. Ha sido un camino que no ha dado muchos frutos. Por un largo tiempo fue el canto unánime de la diplomacia boliviana, pero eso ya está agotado. Ya es hora de asumir otra doctrina.

—Bolivia enfrenta una crisis de hidrocarburos, una escasez de dólares y una inflación anual de alrededor del 20%. ¿Qué es lo primero que tiene que hacer el presidente electo cuando asuma el 8 de noviembre?

—Enfrentar la crisis de los hidrocarburos. En Bolivia no existen depósitos grandes de gasolina y diésel y, por la ausencia de dólares, el pago a los proveedores del exterior se está haciendo con muchas dificultades y sirve para pocos días de provisión. He escuchado cifras que dicen que el depósito en Bolivia alcanza para dos o tres días. Escuché a José Gabriel Espinosa, el jefe del equipo económico del presidente electo, decir que Estados Unidos ayudaría en esa provisión. Entonces ese sería un primer gran paso: tener unos meses cubiertos de hidrocarburos para que, a pesar de que el precio pueda subir, exista disponibilidad. Hoy día los transportistas gastan más de la mitad de su semana en hacer filas (para llenar los estanques de gasolina). Es una situación bastante deteriorada. Lo otro es que el ajuste fiscal es inevitable. El Estado ha estado emitiendo billetes para pagar sus obligaciones locales y tiene que dejar de hacer eso. Eso supondrá cortes dramáticos en algunas partidas del presupuesto nacional.

—¿Cómo tendrá que manejarse Paz Pereira en este contexto de crisis económica?

—El gabinete que elija será una señal clave. Él es un hombre que le ha hablado a varias audiencias. Creo que Tuto tenía más fácil la cosa porque le hablaba a un arco que iba de la centro derecha a una derecha más dura. Tenía cierta homogeneidad. Rodrigo tiene un apoyo de clases medias urbanas. Ha tenido un resultado bastante bueno con un antiguo voto masista y el apoyo popular de Edman Lara (su candidato a vicepresidente), lo que habla de una coalición variopinta. Es difícil pensar que Rodrigo sea capaz de gobernar sin el apoyo de la derecha o del oriente del país, donde ha ganado Tuto. Entonces, ¿cómo hacer una coalición que permita hacer los cambios que el país necesita? Paz tiene una capacidad de moverse en distintas aguas, pero construir coaliciones sin alienar a su electorado o sin poner a Evo Morales a un lado y a la derecha del otro, es un desafío político de magnitud.

“Sería apresurado decretar la desaparición del MAS”

—Bolivia tiene bonos en dólares con vencimientos en 2026. ¿Qué tan factible es que incumpla sus compromisos de deuda ante la caída de sus reservas internacionales a poco más de 100 millones de dólares?

—Yo creo que todos los tenedores de bonos están esperando una reestructuración de esa deuda. Es decir, sustituir los bonos actuales por otros que tengan un vencimiento más largo. La pregunta es si esa reestructuración vendrá con un castigo para los tenedores.

—Paz Pereira ha dicho que no pedirá un préstamo al Fondo Monetario Internacional (FMI).

—Me parece que es un asunto de presentación política. Algunos gobiernos entrantes en una situación así de dura han preferido no ir al FMI para evitarse el martirio político de que este aparezca imponiendo medidas. Me parece que este es el camino que ha elegido Paz, quien tenía que hablarle a una audiencia que escucha Fondo Monetario y cree que es el demonio. Es un asunto más de táctica política y de narrativa, que de sustancia.

—Esto significa que igual tendrá que pedir un préstamo.

—Claro, pero no lo va a hacer como primera medida. La economía boliviana necesita un puente hasta que comiencen a resurgir algunas viejas fuentes de dinero o de divisas: la minería, el gas, el litio y la agroindustria. Cualquier gobierno, de cualquier corte ideológico, no puede dejar de reposar en la deuda en primera instancia.

—La Iglesia Católica fue un lugar de encuentro durante la crisis política de 2019, tras la renuncia de Evo Morales al poder. Luego fue atacada por el MAS, que la tildó de golpista. ¿Qué papel puede tener la iglesia en este ciclo político?

—La mayor parte de la población boliviana sigue siendo católica o evangélica. El agnosticismo es un fenómeno de clases medias urbanas, como en todo el mundo, pero todavía muy minoritario en Bolivia. Los dos candidatos en la segunda vuelta se han manifestado como provida, católicos y apegados a los valores cristianos. La fe tiene un papel que jugar. Y si tiene un papel moderador en la discusión pública, tanto mejor. Yo creo que recuperará un lugar dejando a la política lo que tiene que hacer. No es cuestión de meter a los obispos en los asuntos de Estado, pero como en toda sociedad civil, hay factores que pueden propender a hacer que los conflictos sean menos duros. La sociedad boliviana tiene resortes informales, no siempre institucionales en el sentido estatal. Esos resortes le han dado la fortuna de salir de trances políticos duros.

—¿Lo que ha sucedido en las elecciones marca la desaparición del MAS?

—No. Sería apresurado decretar eso, sobre todo considerando que Evo Morales ha logrado algunas cosas en esta elección, como que el voto nulo en la primera vuelta tuviera un número nada despreciable (19%). Habrá que ver cómo se desenvuelve la crisis política y económica boliviana, porque Evo, sin duda, está apostando a convertirse en el principal opositor del nuevo esquema, esperando un ajuste económico al que pueda dedicarle su encendido discurso. Es un asunto por verse.